

La muerte ya es un lujo

Abirrached Fernández, María Teresa

2019-11-01

<https://hdl.handle.net/20.500.11777/4473>

<http://repositorio.iberopuebla.mx/licencia.pdf>

LA MUERTE YA ES UN LUJO **M.M. Ma. Teresa Abirrached Fernández**

Publicado en "Síntesis", el 01 de noviembre de 2019. Disponible en:
<https://web.mediasolutions.mx/Notas/?id=201911010641522662&temaid=5631>

Rica cultura la nuestra que celebra la muerte porque está arraigada a nuestras costumbres y tradiciones, principalmente en el interior del país en donde los familiares del difunto se ven obligados a realizar ciertos ritos con el fin de asegurar una transición adecuada al mundo de los muertos.

Morir es más que la separación del alma que se convierte en espíritu y, según las creencias, llega a un lugar mejor, al menos es lo se le dice al familiar cuando se da el pésame. Y es que el problema no es el alma, sino el cuerpo.

Para empezar, se necesita dinero, y no poco, además de muchos trámites que los deudos deben realizar, los cuales incluyen permisos, trámites y pagos, muchos pagos.

El gasto inicia con la gestoría de trámites, que son aproximadamente dos mil seiscientos pesos. A partir de haber cubierto este requisito, la funeraria entra en escena para brindar sus servicios, los cuales incluyen el velatorio, arreglo del cuerpo, flores, café, té y galletas, así como el traslado dentro de la ciudad. Según el paquete, el costo va de los veinte a los cuarenta y tres mil pesos.

Estos precios varían de acuerdo al poder económico de la familia, porque aún hay que sumarle el ataúd y el panteón si es que se va a inhumar, o el ataúd, la urna, la cremación y el nicho si así lo deciden los familiares. El precio de un ataúd va desde 2,500 por uno sencillo, hasta 200 mil pesos, según el material. El precio promedio es de 27,000 pesos para un féretro que si bien no es de lujo, no es un cajón forrado. Y si seguimos sumando, la cremación va de 4500 a 20 mil pesos, más la urna y el nicho; mientras que si es entierro, en promedio se pagan 15 mil pesos.

Hasta aquí ya es una cantidad importante si se considera que no estamos preparados para estos momentos, pero regresando a la idea del inicio, la tradición en algunos lugares obliga a los familiares a gastar en dar de comer y beber a los acompañantes durante el velorio, los rezos y el novenario.

CÍRCULO DE ESCRITORES

IBERO

PUEBLA®

CAMPO ESTRATÉGICO DE ACCIÓN EN MODELOS Y POLÍTICAS EDUCATIVAS

Nuestras tradiciones cuestan, pero están tan arraigadas a nuestro ser, que son incuestionables